

ORACIÓN

Oh Dios, que por mediación de la Santísima Virgen otorgaste a San Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor. Concédeme por la intercesión de San Josemaría el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Si desea recibir el Boletín Electrónico de la Oficina de información del Opus Dei, puede suscribirse en www.opusdei.org.uy

Esta publicación se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición, pueden mandar esos donativos a:
Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos, Avda. Luis P. Ponce 1325, Montevideo, C.P. 11300 o bien depositarlas en cualquier dependencia del Banco de la República Oriental del Uruguay en Caja de Ahorros, cuentas 1980077056 m/n y 1980077435 m/e. Agencia Rivera, Avda. Dr. Francisco Soca 1404, Montevideo.

Agradeceremos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y direcciones de las personas a las que piensen que les agrada recibir este Boletín. Los que no deseen recibirla en el futuro, pueden cancelar la suscripción solicitándolo por e-mail o por correo postal.

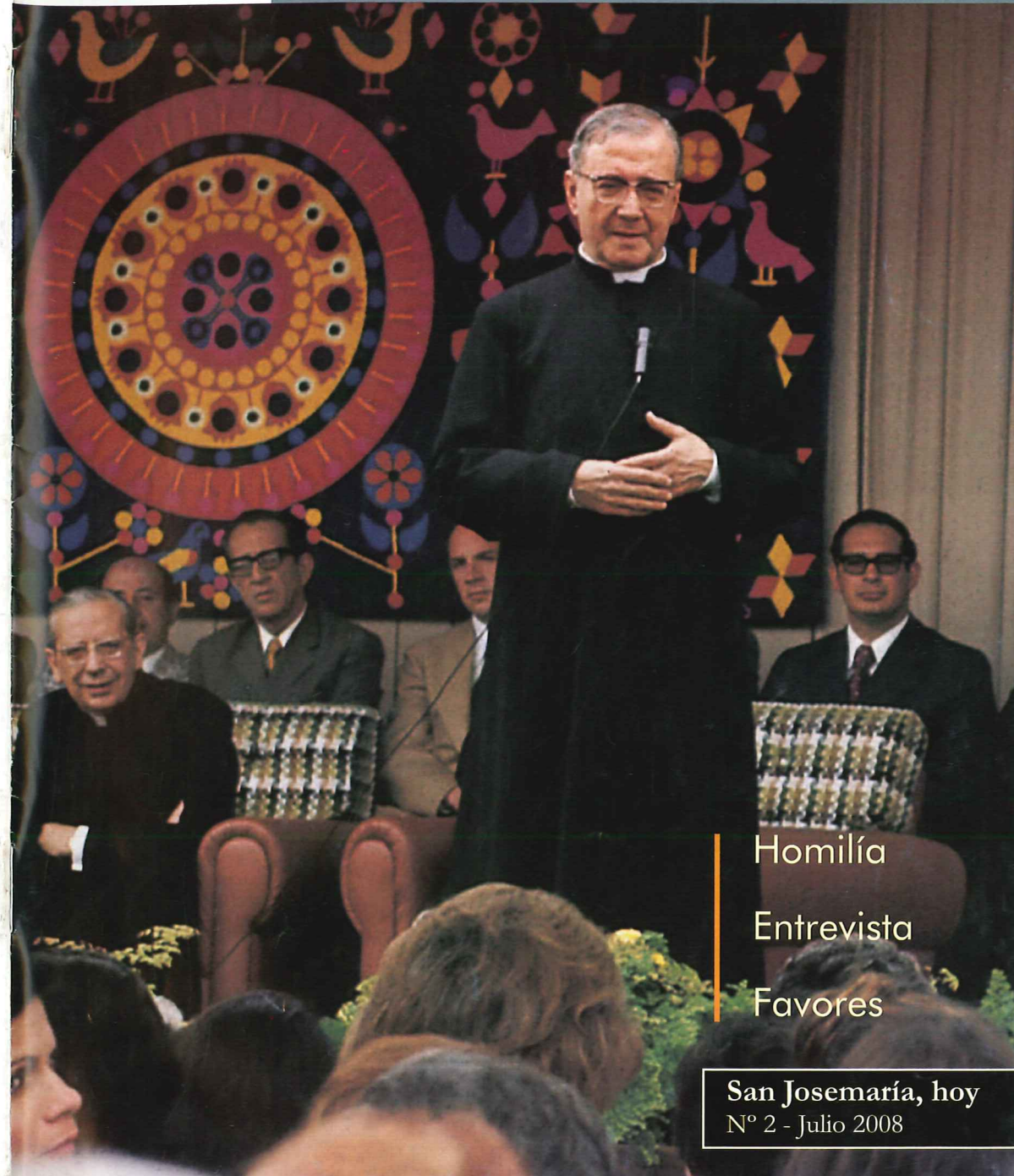
Oficina para las Causas de los Santos, Avda. Luis P. Ponce 1325, 11.300 Montevideo.
ocs@opusdei.org.uy

Imprimatur:
 Mons. Javier Echevarría,
 Prelado del Opus Dei

Depósito Legal: 325.926/2007
 La Imprenta
la.imprenta@adinet.com.uy
 Montevideo - Uruguay

CORREOS DEL URUGUAY	IMPRESOS DE INTERÉS GENERAL FRANQUEO A PAGAR
	CUENTA Nº 200/01

San Josemaría, hoy



Homilía
 Entrevista
 Favores

San Josemaría, hoy
 Nº 2 - Julio 2008



3 HOMILÍA

5 ENTREVISTA

7 FAVORES

San Josemaría Escrivá nació en Barbastro (España) el 9-I-1902. Fue ordenado sacerdote en Zaragoza el 28-III-1925. El 2-X-1928 fundó, por inspiración divina, el Opus Dei. El 26-VI-1975 falleció repentinamente en Roma, después de haber mirado por última vez con inmenso cariño una imagen de la Virgen que presidía el cuarto de trabajo.

En ese momento el Opus Dei estaba extendido por los cinco continentes, y contaba con más de 60.000 miembros de 80 nacionalidades, al servicio de la Iglesia con el mismo espíritu de plena unión al Papa y a los Obispos que vivió siempre San Josemaría Escrivá. El Santo Padre Juan Pablo II canonizó al Fundador del Opus Dei en Roma, el 6-X-2002. Su fiesta litúrgica se celebra el 26 de junio.

El cuerpo de San Josemaría Escrivá reposa en la Iglesia Prelaticia de Santa María de la Paz. Viale Bruno Buozzi 75, Roma.

Se ruega a quienes obtengan gracias por intercesión de San Josemaría Escrivá, que las comuniquen a la Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos. Av. Luis P. Ponce 1325. CP. 11300. Montevideo.

homilía



San Josemaría y Don Javier Echevarría. México, 1970.

O S ACONSEJO RECURRIR A SAN JOSEMARÍA EN TODAS VUESTRAS NECESIDADES

Homilía de Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei, pronunciada en la Parroquia de San Josemaría en Roma, en julio de 2003.

Queridos hermanos y hermanas:

San Josemaría es y será siempre una figura muy cercana a nosotros. No sólo por su personalidad de gran alcance histórico, sino porque recurrimos de forma habitual a su intercesión en las diversas necesidades cotidianas, también en las más pequeñas. Hemos experimentado su paternidad, sabemos que nos escucha, nos acompaña, nos sostiene. Verdaderamente se trata de una figura familiar, pues aún no han pasado muchos años desde su marcha al Cielo.

Algunos de nosotros lo hemos conocido personalmente; pero pienso que todos nos dirigimos a él en la intimidad de nuestra alma, donde el Señor le concede el hacerse presente para ayudarnos a recorrer el camino de la santidad y del compromiso apostólico.

El Evangelio de la Misa es una invitación a considerar, una vez más, la llamada de Jesús a sus primeros discípulos. El Señor fue a buscar a Pedro y a Andrés mientras se encontraban inmersos en su trabajo profesional. Les pide

prestada la barca y que la alejen un poco de la orilla para poder dirigir la palabra a la muchedumbre. Cuando terminó de hablar, les invitó a navegar mar adentro y a lanzar las redes para la pesca. Simón Pedro, después de alguna resistencia inicial vencida por la fe en la palabra de Jesús, asistió estupefacto al milagro de una pesca extraordinaria. Luego, ante la invitación del Señor *desde ahora serán hombres los que has de pescar* (Lc 5,10) maduró la decisión de acompañar a Jesús para siempre, junto con los otros once: *sacando las barcas a tierra, dejadas todas las cosas, le siguieron* (Lc 5,11).

San Josemaría meditó con frecuencia este episodio, en el que descubría una clara confirmación del encargo que Dios le había encomendado: mostrar a todos los hombres que el trabajo profesional, los asuntos seculares, pueden ser ocasión de un encuentro personal con Cristo, que a todos llama a la santidad y al apostolado. En un punto de Camino resume así estas consideraciones: “Lo que a ti te maravilla a mí me parece razonable. ¿Que te ha ido a buscar Dios en el ejercicio de tu profesión?

“El trabajo profesional, los asuntos seculares, pueden ser ocasión de un encuentro personal con Cristo, que a todos llama a la santidad y al apostolado”

Así buscó a los primeros: a Pedro, a Andrés, a Juan y a Santiago, junto a las redes: a Mateo, sentado en el banco de los recaudadores... Y, ¡asómbrate!, a Pablo, en su afán de acabar con la semilla de los cristianos” (n. 799).

A partir de 1928, el Fundador del Opus Dei predicó incansablemente este mensaje y se empeñó por difundirlo y ponerlo en práctica. Éste fue el objetivo de su existencia terrena, la tarea a la que dedicó todas sus energías, los recursos humanos y sobrenaturales con los cuales Dios le había dotado. Ahora, desde el Cielo, prosigue en el cumplimiento de esta

misión, intercediendo ante el trono de Dios para que muchos hombres y muchas mujeres se dediquen con todas sus fuerzas a seguir a Jesús de cerca: para que busquen la identificación con Cristo en esto consiste la santidad en las circunstancias ordinarias de la vida.

En los veintiocho años transcurridos desde el tránsito del Fundador del Opus Dei al Cielo, han llegado a las oficinas de la Prelatura más de ciento veinte mil relaciones de gracias atribuidas a la intercesión de San Josemaría. Proviene de todas las partes del mundo:

desde la salva amazónica hasta las nieves de la Antártida, desde grandes ciudades hasta pequeños pueblos perdidos. Examinando esta masa de testimonios, uno se percata rápidamente de que, además de atender los más diversas peticiones que se le hacen, concede a sus devotos en primer lugar muchas gracias espirituales. Así hace honor a la promesa que tantas veces formuló en los últimos años de su vida, cuando comenzó a considerar que se acercaba el momento de su

encuentro con Dios: desde el Cielo os ayudaré más.

A vosotros que me escucháis, os aconsejo recurrir a San Josemaría en todas vuestras necesidades materiales y espirituales, grandes y pequeñas. El Padre os sigue con afecto, con atención, y obtendrá ciertamente de Dios para vosotros mucho más de lo que solicitáis. Pedid con fe, con insistencia, buscando identificaros con la Voluntad divina, hacerla vuestra y cumplirla. Con la intercesión de San Josemaría, acercaos con frecuencia a los canales de la gracia que son los sacramentos.



Beatificación de San Josemaría, 17 de mayo de 1992.

entrevista

VIEJO COMO EL EVANGELIO Y COMO EL EVANGELIO NUEVO

Con motivo de celebrarse el 80º aniversario de la fundación del Opus Dei, transcribimos unas preguntas recogidas en el libro “Conversaciones con Monseñor Escrivá” en las que San Josemaría explica aspectos centrales del espíritu que recibió de Dios el 2 de octubre de 1928.

¿Querría usted explicar la misión central y los objetivos del Opus Dei?

El Opus Dei se propone promover entre personas de todas las clases de la sociedad el deseo de la perfección cristiana en medio del mundo. Es decir, el Opus Dei pretende ayudar a las personas que viven en el mundo al hombre corriente, al hombre de la calle, a llevar una vida plenamente cristiana, sin modificar su modo normal de vida, ni su

trabajo ordinario, ni sus ilusiones y afanes.

Por eso, en frase que escribí hace ya muchos años, se puede decir que el Opus Dei es viejo como el Evangelio y como el Evangelio nuevo. Es recordar a los cristianos las palabras maravillosas que se leen en el Génesis: que Dios creó al hombre para que trabajara. Nos hemos fijado en el ejemplo de Cristo, que se pasó la casi totalidad de su vida terrena trabajando como un artesano en una aldea. El

trabajo no es sólo uno de los más altos de los valores humanos y medio con el que los hombres deben contribuir al progreso de la sociedad: es también camino de santificación.

El Opus Dei es una organización internacional de laicos, a la que pertenecen también sacerdotes seculares (una exigua minoría en comparación con el total de fieles). Sus miembros son personas que viven en el mundo, en el que ejercen su profesión u oficio. Al acudir al Opus Dei no lo hacen para abandonar ese trabajo, sino al contrario buscando una ayuda espiritual con el fin de santificar su trabajo ordinario, convirtiéndolo también en medio para santificarse o para ayudar a los demás a santificarse. No cambian de estado -siguen siendo solteros, casados, viudos o sacerdotes-, sino que procuran servir a Dios y a los demás hombres dentro de su propio estado. Al Opus Dei no le interesan ni votos ni promesas, lo que pide de sus fieles es que, en medio de las deficiencias y errores propios de toda vida humana, se esfuercen por practicar las virtudes humanas y cristianas, sabiéndose hijos de Dios.

Si se quiere buscar alguna comparación, la manera más fácil de entender el Opus Dei es pensar en la vida de los primeros cristianos. Ellos vivían a fondo su vocación cristiana; buscaban seriamente la perfección a la que estaban llamados por el hecho, sencillo y sublime del Bautismo. No se distinguían exteriormente de los demás ciudadanos. Los fieles del Opus Dei son personas comunes; desarrollan un trabajo corriente; viven en medio del mundo como lo que son: ciudadanos cristianos que quieren responder cumplidamente a las exigencias de su fe.

¿Podría describir cómo se ha desarrollado y evolucionado el Opus Dei, tanto en su carácter como en sus objetivos, desde su

fundación, en un período que ha sido testigo de un enorme cambio dentro de la misma Iglesia?

Desde el primer momento el objetivo único del Opus Dei ha sido el que le acabo de describir: contribuir a que haya en medio del mundo hombres y mujeres de todas las razas y condiciones sociales que procuren amar y servir a Dios y a los demás hombres en y a través de su trabajo ordinario. Con el comienzo de la Obra en 1928, mi predicación ha sido que la santidad no es cosa para privilegiados, sino que pueden ser divinos todos los caminos de la tierra, todos los estados, todas las profesiones, todas las tareas honestas.

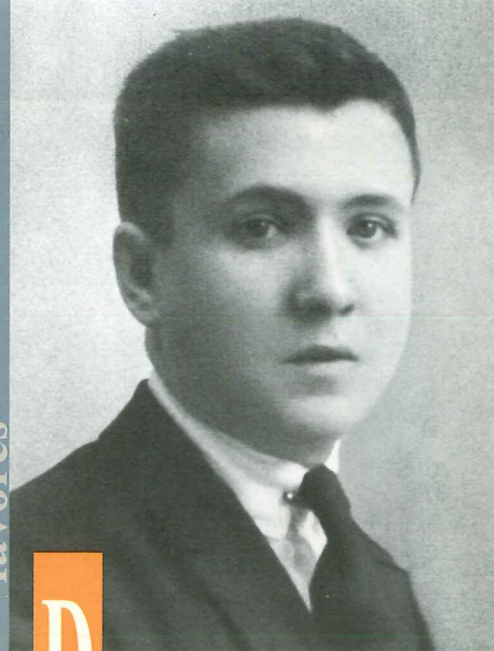
"La santidad no es cosa para privilegiados, sino que pueden ser divinos todos los caminos de la tierra"

Pero su objetivo y razón de ser no ha cambiado ni cambiará por mucho que pueda mudar la sociedad, porque el mensaje del Opus Dei es que se puede santificar cualquier trabajo honesto, sean cuales fueran las circunstancias en que se desarrolla.

Hoy forman parte de la Obra personas de todas las profesiones: no sólo médicos, abogados, ingenieros y artistas, sino también albañiles, mineros, campesinos; cualquier profesión: desde directores de cine y pilotos de reactores hasta peluqueras de alta moda. Para los fieles del Opus Dei el estar al día, el comprender el mundo moderno, es algo natural e instintivo, porque son ellos junto con los demás ciudadanos, iguales a ellos los que hacen nacer ese mundo y le dan su modernidad.

Por más información sobre San Josemaría:
www.opusdei.org.uy

favores



DEVOCIÓN POPULAR

DIANA SE CURÓ

Desde que nació, nuestra hija Diana tenía un problema de corazón que los médicos diagnosticaron como cardiopatía congénita. A los cinco años se necesitaba una intervención quirúrgica urgente, pero el costo era excesivo para nuestra situación económica, y acudimos a la Fundación AFAC. Allí nos pusieron en contacto con médicos norteamericanos especialistas en cirugía de corazón abierto, a la vez que nos hablaron de la devoción a San Josemaría Escrivá de Balaguer. Yo empecé a rezar la oración de la estampa, para que se pudiera realizar con éxito la intervención. Solicité otra estampa para mi marido, y desde entonces juntos empezamos a rezarle a San Josemaría. El día 20 de julio se realizó la intervención: rezamos intensamente la oración de la estampa mientras mi hija estaba en el quirófano, y seis días más tarde la niña estaba en casa en muy buenas condiciones. Los médicos y las enfermeras comentaron su asombro por la estupenda recuperación de nuestra hija. Hoy hemos acudido a AFAC, a que se realizara un chequeo de rutina, y el cardiólogo ha encontrado que Diana no tiene ningún síntoma de su antigua dolencia. Nuestra situación matrimonial era irregular. Hemos fijado la fecha del matrimonio eclesástico para el

próximo mes, coincidiendo con la fiesta de la Virgen de los Dolores. Queremos agradecer a Dios que por intercesión de Monseñor Escrivá nos ha concedido la curación de la niña y la realización de nuestro matrimonio.

Quito, Ecuador

OCURRIÓ EL 26 DE JUNIO

Nuestro hijo nos había comunicado su decisión de casarse civilmente con su novia no católica. Ante nuestra angustia y preocupación buscamos orientación y ayuda con un sacerdote, confirmándonos éste la gravedad de la situación. Desde ese momento, todos los días rezaba la oración de la estampa de San Josemaría, y el día del aniversario de su partida al cielo se lo encomendamos con mucha fe durante la Misa.

Esa misma noche, al regresar a la casa, nuestro hijo nos comunicó que acababa de hablar con la novia y habían decidido que se casarían por la Iglesia. Cumpliendo con todos los requisitos necesarios, eclesiales y civiles, recibieron el Santo Sacramento del Matrimonio.

Agradecemos y damos gracias a Dios, por la intercesión de San Josemaría, el haber acogido nuestras súplicas y por las bendiciones recibidas.

Río Piedras, Puerto Rico

MEJOR NO PUDO HABER SALIDO

Mi madre es muy devota de San Josemaría y reparte continuamente estampas con ocasión y sin ella. Tiene 86 años y una colostomía. La operaron hace tres años y tuvo complicaciones. Se infectó la herida y pudo haber pasado lo peor. Por esa razón y a su edad, los médicos no se ponían de acuerdo en volverla a operar de un tumor maligno que tenían en el intestino. Después de muchos cabildeos se decidió su operación para el 2 de enero. Circunstancias de agenda del médico que la operaría hicieron que se pasara la operación para el 9 de enero, cumpleaños de San Josemaría. La operación mejor no pudo haber salido. Le sacaron sesenta centímetros de intestino y el tumor que estaba encapsulado, un pólipo que le molestaba mucho y le cerraron la colostomía, con lo cual vuelve a su vida normal de siempre. Al segundo día le sacaron la sonda gastriconasal por donde la alimentaban con suero y empezó con ejercicios de fisioterapia. Los médicos no lo pueden creer y el que la operó está más que contento con la rápida evolución favorable de la paciente. Toda la familia está feliz con su recuperación y eternamente agradecidos a San Josemaría.

Montevideo, Uruguay